

La Esfera, Supl. 26/04/1982

Eco 259660
000204570

12522

Adriana Hoffmann: "Amar y saber dónde estamos parados"

GRACIELA ROMERO

Con sus pertrechos de naturalista en riesgo, Adriana Hoffmann
bata la con optimismo por disolver la indiferencia hacia nuestro
medio ambiente que nos al borde del abismo.

Cuando ella dice "a veces me pasan cosas mágicas" — como cuando en la tina viendo en dos lecturas verdes, floradas y arboladas que brotan las miras que respiró Eduardo Gey, su padre putativo — la cosa parece perfectamente razonable.

La naturalista Adriana Hoffmann es magica.

Desde sus ojos verdes e inteligentes que tienen un curioso brillo de fierros, combinado con una sonrisa blanca y acogedora, hasta una nitida presencia. Paz, la menor de sus cuatro hijos, cuyos siete años están en combinación con los seis de su media Elisa.

Hija y media que podrían ser la propia Adriana, según una vieja foto que le tomó el padre, el doctor Hoffmann, a que le muestra a la abuela en la contemplación de unas matas entrelazadas de flores.

Creo que me fascino la belleza desde que nació y que me enamoré de la naturaleza, de las plantas, de los árboles, mucho antes de tener uso de razón. Por eso de chico me dejaban *Los octos*, un sobre cubierto de papel de mi madre, decorándolo de flores, porque en un día miraba las flores y hacía lo que decía del suelo, con una pasión casi trancada. Paz y Elisa tienen un mismo parecido a mí, lo que me encanta. Y lo mejor de todo es que observo que los niños chilenos, en general, están aprendiendo a ser curiosos, procelosos y amigos de esta naturaleza nuestra.

No uno, sino trescientos y tantos granos de arena ha puesto Adriana Hoffmann en la cruzada por despertar en Chile el amor ecológico, que a través de su profesión de botánica, presta por el lado de la flora.

Sus libros *Flora silvestre de Chile*, *zona central*, *flora silvestre de Chile*,

zona austral, y *Flora silvestre de Chile*, son no sólo una información valiosísima y sistemática de cada tema, sino una ligera inclinación para los más gnósticos frente al tema botánico.

Alrededor de quinientos ilustraciones detalladas de todo color, desde el ramaje de los ejemplares arbóreos más impresionantes, hasta esas modestas floritas que nacen, viven y mueren en zonas desoladas del extremo norte nacional. No se conoce exageración cuando se afirma que algunas de estas últimas provocan temores, en su silenciosa belleza trasladada desde el animato hasta las páginas de esos libros que, sin alardes, se han convertido en grandes verdades. Para fines de esos "cosas mágicas" que suceden ocultas.

Allá por 1978 ya era asistente de investigación en el laboratorio de botánica en la universidad, y como tal, comenzó a liberar el sueño de editar un libro con las investigaciones y fotos recopiladas en terreno. El proyecto le interesó al director Jorge Szwed, pero los errores de presupuesto lo hicieron abandonar el proyecto. Comenzando un día el libro con un amigo, este dijo tener una persona conocida que podía constituirse en editor. No pasó mucho tiempo, cuando una noche que había salido a comer afuera con mi media, me llamaron de la casa para decir que hasta los caballeros que esperaban para ver una de una cosa ligera. Era mi amigo con una señorita que quizá no le gustaba el nombre, y que cuando llegamos a un nuevo editorial en que él ocuparía la edición, resultó ser Agustín Edwards. De ahí nació la Fundación Claudio Gey, bajo cuyo signo han brotado mis libros, y de donde este 1982 saldrán *Los octos* sobre

reservas de Chile, tarea que nos ha tomado cinco años.

Lo que se conoce, no se destruye

"Nunca me voy a hacer rica con estos afanes, pero si me hacen dichosa", cuenta esta naturalista que lleva más de media vida explorando el país que ama apasionadamente, y que conoce en la intimidad de sus rincones más lejanos. "Es difícil comunicar la sensación que produce pisar un pedregal de tierra árida del extremo norte, y encontrarse con un cactus que está esperando un poco de humedad para brotar y hasta florecer".

Para preservar estos milagros, Adriana sale en su jeep, acompaña donde es necesario y allí permanece hasta recoger ologos, con fotos y ejemplares de flora que traslada con una técnica inventada en la práctica para que lleguen frescos, sin alteraciones de forma y color, a la mesa de los dibujantes que los immortalizarán en las láminas. Así miles de minutos en la montaña han aprendido a ver realmente lo que antes miraban a hurtar, con tantas veces un individuo que no se da cuenta. Hasta el punto que para muchos los libros de Adriana se han convertido en libros de cabecera y en una de las cosas de personas o familias completas que parten a buscar ejemplares que firmaron la atención en determinadas páginas.

"Lo que se conoce no se destruye", asegura Adriana, caminando por los senderos de su propiedad de Patalén, donde se esconden la casa familiar, la casa de Hernán Geklerón, la madre; la casa que este le regaló la última Navidad, y la casa de toda Hoffmann, su madre. "Es la misma

Adriana Hoffmann, "Amar y saber dónde estamos parados"
[artículo] Graciela Romero.

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adriana Hoffmann, "Amar y saber dónde estamos parados" [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile